

1. En el telar del cielo (2 Trimestre de 2011—Vestidos de Gracia: Vestiduras figuradas en la Biblia)

Textos bíblicos: Isaías 64, Romanos 3:21–31, 4:1–7, 6:1–13, Filipenses 3:3–16.

Citas

- Dios predestinó, para su propia gloria y manifestación de sus atributos de misericordia y justicia, a una parte de la raza humana, sin ningún mérito propio, a la salvación eterna, y a la otra parte, en justo castigo de su pecado, a la condenación eterna. *Juan Calvino*
- Si en la predicación del evangelio sustituimos el conocimiento del camino de la salvación por la confianza en el poder del evangelio, estaremos impidiendo que las personas conozcan la realidad. *Oswald Chambers*
- Mi salvación fue un don gratuito. No tuve que luchar por ella y es mejor que cualquier medalla de oro que haya ganado alguna vez. *Betty Cuthbert*
- No hay salvación fuera de la iglesia. *Aurelio Augusto*
- Hay tres cosas que son necesarias para la salvación del hombre: Saber lo que tiene que creer; saber lo que tiene que desear; y saber lo que tiene que hacer. *Tomás de Aquino*

Para debatir

¿Cuáles son los peligros de considerar la salvación como el simple hecho de colocarnos nuevas vestiduras? ¿De qué manera podemos entender mejor la metáfora del manto de justicia de Cristo? ¿Qué significa “justicia imputada” y cómo funciona? ¿Qué es lo que Dios quiere hacer realmente por nosotros? ¿Qué podemos decir acerca de toda esta idea de “substitución”?

Resumen bíblico

Isaías 64 contiene muchas metáforas referentes a Dios ajustando cuentas con nosotros. Uno de los aspectos es que “todas nuestras justicias son como trapos de inmundicia.” (Versículo 6). Los diferentes textos que encontramos en el libro de Romanos deben leerse y comprenderse correctamente. Observemos las diferentes traducciones que hay, ya que son muchas las presuposiciones teológicas que se han impreso en las traducciones de este libro. De hecho, Pablo enfatiza los aspectos *internos* de la salvación mucho más que los conceptos de unas vestiduras de justicia *externa/imputada*. Además de ello, la justicia de Dios tiene que ver con Dios y no con nosotros. Ese es el fundamento para traducir Romanos 3:21-25 de la siguiente forma (FBV/Versión libre de la Biblia):

“Pero ahora el verdadero carácter justo de Dios ha sido demostrado—No tiene nada que ver con la ley, aunque se habló de él por medio de la ley y los profetas—El carácter justo de Dios ha sido demostrado a todo aquél que cree y confía en Jesucristo. No importa quiénes seamos: todos hemos pecado y hemos perdido la oportunidad de estar en la gloriosa presencia de Dios. El don gratuito y benigno de Dios es hacernos justos a través de la salvación de Jesucristo, a quien Dios ofreció para que haya reconciliación si confiamos en él.”

De igual forma ocurre con el texto que comúnmente usamos para argumentar la “justicia imputada,” cuando lo vemos desde una perspectiva de confianza en un Dios sanador, notemos que se lee muy diferente:

“...si Abraham fue hecho justo por lo que hizo, entonces tendría algo de lo cual jactarse—pero no ante los ojos de Dios. Pero ¿qué dice la Escritura? “Abraham confió en Dios, y de esta forma fue considerado como justo.” A todo aquél que trabaja, se le paga, no como un regalo, sino por lo que ha ganado. Pero Dios, quien hace justos a los pecadores, los mira como justos no porque hayan trabajado por ello, sino porque ellos confían en él.” (Romanos 4:2-5 FBV/Versión libre de la Biblia).

A menudo se considera que Romanos 6 nos describe el tipo de vida que debiéramos vivir ahora que estamos “cubiertos, ‘vestidos’ con la justicia de Cristo.”—aunque no se menciona nada sobre la simbología de las vestiduras que hay en el texto. Sin embargo, el texto nos ofrece un “punto de referencia” sobre cómo debe ser la vida Cristiana—porque está fundamentada en la confianza en un Dios que sana y salva:

“Así que, ¿cómo deberíamos responder? ¿Deberíamos seguir pecando a fin de recibir más y más gracia? ¡Por supuesto que no! Puesto que ya hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos vivir en pecado por más tiempo? ¿No se dan cuenta de que cada uno de nosotros, que ha sido bautizado en Cristo Jesús, fue bautizado en su muerte?... Todo aquél que ha muerto es libertado del pecado. Pero si morimos con Cristo, tenemos la confianza en que también viviremos con él, pues sabemos que ya que él fue levantado de los muertos, no morirá nunca, porque la muerte no tiene poder sobre él nunca más. Al morir, él murió al pecado una sola vez por todos, pero ahora él vive, ¡vive para Dios! De la misma manera, ustedes deberían considerarse a sí mismos muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Jesucristo. No permitan que el pecado tenga control sobre sus cuerpos mortales, no se rindan a sus tentaciones, y no usen ninguna parte de su cuerpo como un instrumento de pecado. En lugar de ello, dedíquense a sí mismos a Dios como un pueblo que ha regresado a la vida, y usen cada parte de sus cuerpos como instrumentos para hacer algo bueno para Dios. (Romanos 6:1-3, 7-13 FBV/Versión Libre de la Biblia).

En la lección también se nos pide que leamos Filipenses 3, donde se nos habla acerca de “la gran verdad de salvación por fe.” Una vez más, notamos que no hay metáforas sobre vestiduras aquí, pero sí una estupenda descripción de nuestra relación con nuestro fiel Dios quien nos transforma por completo:

“En cuanto a la Ley, soy un fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que se basa en la Ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe. Quiero conocerlo a él y el poder de su resurrección, y participar de sus padecimientos hasta llegar a ser semejante a él en su muerte, si es que en alguna manera logro llegar a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sentimos; y si

otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.” (Filipenses 3:5-16)

Comentario

Gran parte de esta lección, durante el transcurso de este trimestre, será un desafío. La razón es porque la imagen misma de vestiduras nos sugiere la idea de “cubrir,” y cuando se trata de simbolismo teológico, estos pueden ser conceptos difíciles. Por ejemplo, las vestiduras están relacionadas con “justicia imputada”:

“Justicia imputada” significa la sustitución de su vida sin pecado por nuestra vida pecaminosa. Se nos acredita, desde fuera de nosotros, y nos cubre completamente. A los ojos de Dios, es como si nunca hubiésemos pecado, como si siempre hubiéramos sido completamente obedientes a los mandatos de Dios, como si fuéramos tan santos y justos como Jesús mismo.” (Lección del día Lunes, Guía de Estudio de la Biblia).

Aquí surge la pregunta: ¿“Es esto cierto?” ¿Es cierto que ahora somos realmente “justos” siendo que está claro que no lo somos, siendo que la evidencia muestra lo contrario? ¿Está Dios engañándose a sí mismo? ¿Está Dios mintiendo cuando nos presenta como justos cuando, de hecho, somos pecadores? Tales preguntas son las que llegan al centro mismo de este estudio sobre las vestiduras como una ilustración de la salvación de Dios. ¿Será que esto es simplemente “un manto que nos cubre” (¡nótese como usamos estas palabras!), y los pecados siguen allí debajo de él? ¿O será que Dios realmente *se hace cargo* de nuestra pecaminosidad y de hecho, nos *transforma*? Debemos ser siempre cuidadosos a la hora de usar metáforas a fin de que no digamos cosas que van más allá de lo que en realidad se quiere decir. Porque no queremos hacer parecer a Dios como un miope cuando decimos cosas como “cuando Dios nos mira, no nos ve a nosotros sino a Jesús.”

De igual forma, consideremos la idea de la “sustitución,” una palabra que nunca se usa en las Escrituras para describir la salvación. El concepto de sustituir nuestros trapos de inmundicia por las vestiduras de Cristo puede llevarnos a ver el proceso de la salvación como algo externo, del mismo modo que cuando nos cambiamos de ropa. Jesús aclara que la salvación es un proceso interno, y exige una transformación total desde dentro de nosotros. ¡No es lo mismo ponernos un vestido nuevo! De modo que cuando leemos las palabras de Elena de White que dicen “Cristo es el sustituto y seguridad del pecador” más vale que sepamos lo que ella quiso decir realmente...

“La ropa hace al hombre” dice la lección del día miércoles, con un relato apenas creíble acerca de un criminal que se vistió como policía ¡y arrestó a su cómplice en el crimen! ¿De qué forma nos cambia la ropa que usamos? ¿O somos nosotros lo que decidimos qué ropa vestir de acuerdo a lo que queremos ser?! Al tratar de mirar las cosas desde una perspectiva teológica, nos esforzamos mucho e intentamos reforzar esa metáfora para que se ajuste.

Lo cierto es que aunque la vestimenta es importante para nosotros, no podemos atribuirle el poder para cambiar quienes somos en el interior de ella. Usamos ropa bonita porque queremos vernos bien, nos colocamos nuestra mejor ropa para ir a la iglesia. Pero debajo de esa ropa, ¿sabemos que se encuentra la misma persona de siempre, a la cual conocemos muy bien! Así que aunque la metáfora de ser revestidos por Dios nos ayuda a entender parcialmente lo que Dios hace, no podemos decir que esta es la última palabra en cuanto a la forma como Dios nos salva. Queremos ser re-creados, no sólo vestir ropas hechas “en el telar del cielo,” sino ser totalmente transformados por Dios desde nuestro interior. De

esta manera, podemos evitar caer en algunos de los problemas relativos a la gracia barata y el legalismo que nos presenta la lección, y obtener así una mejor comprensión del propósito de Dios para nosotros: ¡Que seamos creados nuevamente a su imagen y no sólo vestir ropa regalada!

Comentarios de Elena de White

Pero el plan de redención tenía un propósito todavía más amplio y profundo que el de salvar al hombre. Cristo no vino a la tierra sólo por este motivo; no vino meramente para que los habitantes de este pequeño mundo acatasen la ley de Dios como debe ser acatada; sino que vino para vindicar el carácter de Dios ante el universo. {Historia de los Patriarcas y Profetas, p. 66}

El plan de salvación, que muestra el amor y la justicia de Dios, provee la eterna salvaguardia contra la rebelión en los mundos no caídos, así como entre aquellos que serán redimidos por la sangre del Cordero. {Signs of the Times, 30 de Diciembre de 1889}

Preparado el 1 de Diciembre de 2010 © Jonathan Gallagher 2010
Traducción: Shelly Barrios De Ávila.